

**"Desarrollo en transición en América Latina y el Caribe:
Un nuevo enfoque para el desarrollo inclusivo y sostenible en la región".**

A juzgar por las estadísticas del PIB, el crecimiento en América Latina y el Caribe desde los años 90 es innegable. La renta per cápita de la región ha aumentado alrededor del 50%. La mayoría de los países han pasado de ser de bajos ingresos a ser economías de ingresos medios-altos. Algunos incluso han pasado de los ingresos medios a los altos, como Argentina, Chile, Panamá, Trinidad y Tobago y Uruguay, mientras que otros, como Costa Rica o México, deberían hacerlo en los próximos años.

Pero el aumento del ingreso nacional en los países latinoamericanos no se ha traducido automáticamente en mayores niveles de bienestar para todos. Muchos de ellos siguen presentando condiciones socioeconómicas típicas de las economías de renta media-baja, como la alta informalidad y la baja cobertura de la protección social. Los países de toda la región presentan impactos desproporcionados del cambio climático, las desigualdades siguen siendo altas y otras vulnerabilidades como las tasas de homicidio y la violencia siguen siendo persistentes o van en aumento.

Esta narrativa no convencional está en las raíces del enfoque de Desarrollo en Transición (DiT), promovido por la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe, la Comisión Europea y el Centro de Desarrollo de la OCDE. La idea de entender mejor el proceso de desarrollo de ALC nos hizo darnos cuenta rápidamente de que la región no está siguiendo un camino de desarrollo lineal. Los países de ALC están lejos de seguir a sus pares del sudeste asiático, donde muchos han logrado traducir el crecimiento económico en sociedades inclusivas y más ricas y han superado la trampa de los ingresos medios en pocos años. Los países de ALC presentan economías dinámicas, pero también muestran vulnerabilidades persistentes que requieren una mirada renovada a los "modelos de desarrollo" de la región, incluyendo el desarrollo de nuevas herramientas a nivel nacional e internacional para alcanzar su pleno potencial.

Los desafíos persistentes en la región han evolucionado como trampas auto-reforzadas que impiden a los países avanzar hacia una senda de desarrollo sostenible. La trampa de la vulnerabilidad social aparece porque actualmente el 40% de la población de ALC corre el riesgo de volver a caer en la pobreza. Esta "clase media vulnerable" está atrapada en un círculo vicioso de empleos de baja calidad, escasas cualificaciones e ingresos volátiles, y acceso desigual a los servicios públicos. Además, la baja productividad laboral: la producción por trabajador se ha mantenido en el 40% de la de la Unión Europea durante los últimos 30 años. Asimismo, una trampa institucional: el 64% de los latinoamericanos no confía en su propio gobierno, más de un tercio no está satisfecho con la educación disponible en su país y más de la mitad no está satisfecho con la atención de la salud que recibe y, por lo tanto, está menos dispuesto a pagar impuestos. Y finalmente, una trampa ambiental: ALC -que posee el 40% de la biodiversidad del planeta y una de las huellas ecológicas más bajas del mundo- resiste lo peor de la inacción colectiva mundial. La exposición del Caribe a los desastres naturales es un ejemplo claro.

La cooperación internacional puede hacer mucho para ayudar a los países a escapar de estas trampas. La cooperación internacional como facilitadora puede proporcionar a los países los instrumentos necesarios para aumentar el intercambio de experiencias en materia de políticas y promover asociaciones más integradoras. En efecto, se necesitan capacidades nacionales más fuertes para hacer frente a los desafíos persistentes de ALC, junto con una colaboración multilateral más estrecha que también pueda ayudar a identificar nuevas prioridades de política y coordinar los diálogos de intercambio de conocimientos entre países pares. De hecho, un sistema renovado de cooperación internacional que se ajuste mejor a realidades sociales y económicas más complejas debería centrarse en al menos tres aspectos principales:

- De manera inclusiva: Involucrar a los países de todos los niveles de desarrollo, en pie de igualdad con sus pares, para crear y participar en asociaciones multilaterales y de múltiples interesados a fin de hacer frente a los desafíos de desarrollo multidimensionales compartidos con respuestas multidimensionales.
- Fomento de la capacidad nacional: Fortalecer la capacidad de los países para diseñar, aplicar y evaluar sus propias prioridades y planes de política de desarrollo, fomentando la alineación entre las prioridades nacionales e internacionales y asegurando enfoques integrados para hacer frente a problemas más complejos e interrelacionados.
- Operar con más herramientas y actores: Ampliar las herramientas para una mayor cooperación internacional, como el intercambio de conocimientos, los diálogos sobre políticas, la creación de capacidad, la transferencia de tecnología, e incluir a más actores, incluidos los actores públicos, en un enfoque de "todo el gobierno".

Para los retos estructurales necesitamos soluciones estructurales. El sistema de cooperación internacional necesita una transformación estructural si queremos no dejar a nadie atrás.